Capítulo I

La paradoja de las dos ciencias

Todo conocimiento es recuerdo.

Platón

Muchos son los que desconocen el hecho de que existe, siempre ha existido, oculta a ojos de los no iniciados, una ciencia más antigua y precisa que la ciencia moderna. Dicho conocimiento se remontaría en la historia más allá de civilizaciones como la egipcia o la sumeria y habría pasado de maestros a alumnos dentro de grupos de individuos escogidos, adeptos e iniciados, durante el transcurso de las eras. Este conocimiento ha sido velado para la mayor parte de la población:

> *Había algunas partes de la ciencia secreta que debían permanecer ocultas a los profanos durante incontables edades. Esto era debido a que el comunicar a la multitud secretos de una importancia tan tremenda, sin estar preparada para ello, hubiese sido el equivalente de entregar a un niño una vela encendida y meterlo en un polvorín.*[1]

Sin embargo, aunque esta ciencia oculta y la ciencia convencional han sido cuidadosamente separadas, los grandes científicos de todos los tiempos las han conciliado en secreto. Muchos avances de la cacareada ciencia moderna se fundamentan en el saber que han custodiado, entre otros, los

1. H.P. Blavatsky, *La Doctrina Secreta* – Sociedad Teosófica, Buenos Aires, 1956, 3.ª edición Argentina cotejada con la 4.ª edición Inglesa, pág. 35.

brahmanes de la India durante milenios. Los que hoy hablan de la alquimia o de la sabiduría del pasado, como vagos predecesores de la ciencia y la tecnología actual, ignoran la verdad por completo. La actual prepotencia de la nueva «iglesia de la ciencia» desaparecería en un pestañeo si se revelaran las verdades que han permanecido cuidadosamente apartadas de miradas indiscretas:

> *[…] un conocimiento que incluso el paso de las eras y los majestuosos avances de la ciencia moderna han fallado en presentarlo como obsoleto; porque todas las ciencias son una, la ley de la armonía que rige el universo. Ésta fue la ciencia del «tres veces grande» Hermes, de Zoroastro, Moisés, Budha, Pitágoras y Jesús, proclamada por todos aquellos que pueden entender el lenguaje en el que les fue permitido revelarla y que debe, incluso hoy en día, ser interpretada por los bien cualificados y los dignos.*[2]

Pitágoras, Leonardo, Newton, Leibniz, Edison, Tesla o Einstein, son algunos de los nombres destacados de la historia de la ciencia occidental, que han formado parte directa de las enseñanzas secretas o han fundamentado sus ideas en los anales de la escuela invisible.

Muchos hoy en día aunque no lo saben han oído mencionar el conocimiento de las escuelas de ocultismo bajo el nombre de conocimiento hermético. Esta denominación procede del nombre del Dios griego de la sabiduría oculta, Hermes, a quien denominaban el «tres veces grande», que para los egipcios fue «Dyehuty» y que los helenos denominaron «Thot» (refiriéndose al Dios egipcio). En el mito egipcio, Thot es descrito varias veces como el espíritu e inteligencia del Creador, el Demiurgo o Logos de los griegos; Dios del saber y de la curación, juez de disputas celestiales y secretario de los dioses; el que pesa las almas de los difuntos. Thot inventó los números y dividió el tiempo.[3]

---

2. Frank C. Higgins – «The Beginnig of Masonry» – Archive Org. -https://archive.org/details/The_Beginning_Of_Masonry_-_F_Higgins – pág. 12.

3. Juan Garcia Font – *Dioses y símbolos del antiguo Egipto* – Ediciones Fausí, 1987, Colección Eleusis, págs. 109-116.
   Elisa Castel – «Gran diccionario de mitología egipcia» – Página web: Amigos del antiguo Egipto – Sección: Letra «T».

Hoy en día utilizamos la palabra hermético para denominar la cualidad del contenedor que está perfectamente sellado y de donde nada escapa, que proviene de la relación velada por la tradición ocultista. Las tres religiones que descienden de Abraham, la cristiana, la musulmana y la hebrea, recogen parte del conocimiento hermético en el núcleo oculto de sus obras y su liturgia.

> *Entró en el Islam gracias a los sabeos de Harrán (en Turquía, cerca de la frontera con Siria) y en el siglo x la Hermandad de la Pureza de Basra (Irak) compiló una enciclopedia de todas las artes y las ciencias, incluyendo la teúrgia y la magia, la cual fue estudiada por los drusos, por la secta de los asesinos y por la mayoría de las escuelas sufíes. En el judaísmo, la influencia hermética surgió en la Cábala. En Bizancio el «Corpus Hermeticum» fue preservado por la escuela de Pselos bajo la bandera del neoplatonismo y de ahí pasó a Italia. El Hermetismo sirvió como campo neutral tanto a protestantes como a católicos. Debido a que esencialmente es una enseñanza cosmológica y práctica en vez de una teología, el hermetismo puede coexistir con cualquiera de las religiones abrahámicas. Su antecedente histórico, contrario al de las anteriores, está libre de intolerancia y derramamiento de sangre. La forma de vida hermética, que es ciencia, contemplación y autorrefinamiento, no entra en conflicto con la fe o las prácticas religiosas. Por estas razones, el terreno hermético es un lugar de confluencia ideal para cristianos, judíos, musulmanes y para aquellos de otras religiones o de ninguna.*[4]

El personaje que consiguió sentar las bases del conocimiento hermético para Occidente fue Pitágoras, que después de formarse en su propia tierra emprendió un periplo que duró más de tres décadas en busca de las verdaderas raíces de la sabiduría perenne.

---

4. Joscelyn Godwin – *Anales del Colegio Invisible*.



Ilustración 1 – Representación de Pitágoras.[5]

Manly P. Hall, en *Las enseñanzas secretas de todos los tiempos*, nos explica el bagaje iniciático de Pitágoras a través de distintas naciones y culturas:

> *Después de adquirir todo lo que podía aprender de los filósofos griegos y, supuestamente, de iniciarse en los misterios eleusinos, fue a Egipto, donde, tras muchos rechazos y negativas logró que los sacerdotes de Tebas lo iniciaran en los misterios de Isis. A continuación, aquel intrépido asociacionista se dirigió a Fenicia y a Siria, donde le fueron conferidos los Misterios de Adonis y, después de cruzar el valle del Éufrates, se entretuvo el tiempo suficiente para aprender las tradiciones secretas de los caldeos, que seguían viviendo en las inmediaciones de Babilonia. Por último hizo su incursión más importante y más histórica a través de Media y Persia hasta el Indostán, donde permaneció varios años como discípulo e iniciado de los cultos brahmanes de Elephanta y Ellora.*
>
> *El mismo autor añade que el nombre de Pitágoras figura aún en los registros de los brahamanes como Yavancharya, el maestro jónico […].*
>
> *[…] Viajó entre los judíos y fue instruido por los rabinos sobre las tradiciones secretas de Moisés, el legislador de Israel. Posteriormente, la escuela de los esenios se dedicó principalmente a interpretar los símbolos pitagóricos.*[6]

5. Representación de Pitágoras en moneda antigua.
6. Manly P. Hall – *Las enseñanzas secretas de todos los tiempos* – Ediciones Martínez Roca, primera edición, junio 2011, pág. 228.

Merece la pena profundizar en algunos detalles del periplo iniciático de Pitágoras:

> *[…] aprendió cosas que no podía comunicar concernientes a los dioses y a la filosofía mística. Viajó a conocer a todos los sacerdotes y fue instruido por cada uno de los que pudo aprender conocimientos distintos. En Egipto vivió 22 años en sus lugares secretos sagrados, estudiando astronomía y geometría, y fue iniciado (no casualmente) en todos los misterios religiosos de los dioses.*
>
> *[…] Vivió entre los más excelentes entre los Caldeos, los magi persas (Nota del Traductor- término que designa la práctica y acción del conocimiento oculto y que difiere de la palabra mago, empleada actualmente) […]. Los magi lo recibieron amablemente y lo instruyeron en los misterios más profundos y sublimes de la adoración de los dioses. Por sus propios medios llegó al más alto conocimiento en aritmética, música y otras ciencias matemáticas.*
>
> *[…] de los caldeos que vivían en Babilonia, Diógenes particularmente menciona a Zabratus […]. Este Zabratus fue probablemente el mismo Zoroastro, uno de los magi persas […].*[7]

Fue capaz de navegar a través de las distintas culturas que custodiaban la doctrina secreta y elaborar una síntesis comprensible para la mente occidental a través de la simbología pitagórica. Tres figuras destacan como resumen y estandarte de sus enseñanzas: la mónada, la sagrada Tetraktys y el pentagrama. Aunque se podrían llenar volúmenes enteros con la interpretación profunda de dichos símbolos, los abordaremos de forma breve en próximos capítulos.

---

7. Thomas Stanley – *Pythagoras His Life and Teachings* – Ibis Press, Lake Worth, FL, 2010, págs. 30-35.

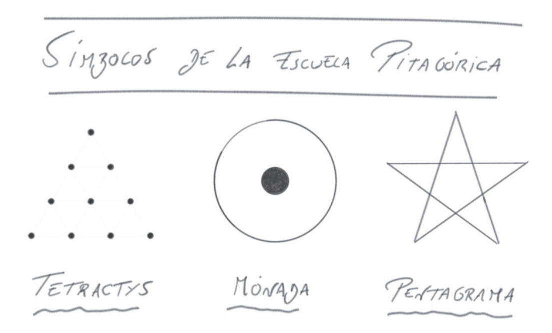


ILUSTRACIÓN 2 – Símbolos de la escuela pitagórica.

Comprendiendo la importancia y el impacto que para nuestra sociedad occidental contemporánea han tenido las enseñanzas de Pitágoras, nos podremos hacer a la idea de cuánto han podido permear en nuestra ciencia moderna las raíces de la enseñanza oculta.

Por desgracia, los vestigios y la riqueza de dicho conocimiento dejaron de estar disponibles de forma abierta después de la destrucción de la biblioteca de Alejandría. Evidentemente, incontables pergaminos y volúmenes de vital importancia fueron salvados de dicha destrucción, aunque se haya vetado su acceso y se hayan tejido mentiras convenientes acerca de su desaparición. Éste, lejos de ser un hecho casual, ha sido una práctica habitual que se ha llevado a cabo para evitar que dicho conocimiento cayera en «malas manos»:

Constantemente han afirmado que desde la destrucción de la biblioteca alejandrina, todas las obras que por su carácter hubieran podido conducir a los profanos al descubrimiento final y comprensión de alguno de los misterios de la Ciencia Secreta han sido buscadas con diligencia gracias a los esfuerzos combinados de los miembros de estas fraternidades. Y añaden además aquellos que lo saben que una vez encontradas todas estas obras fueron destruidas, salvo tres ejemplares de cada una que fueron guardados cuidadosamente. En la India, los últimos de estos inestimables manuscritos fueron guardados en un sitio oculto durante el reinado del emperador Akbar […]. Además, en todas las grandes y ricas lamaserías existen criptas subterráneas y bibliotecas en cuevas excavadas en la roca

[…]. Dicen los peregrinos que sus galerías y aposentos subterráneos contienen una colección de libros, cuyo número, según las cifras que se citan, es demasiado grande para poder colocarse ni aún en el Museo Británico.[8]

Grupos no poco numerosos de las universidades y los centros de estudio más selectos del mundo se han dedicado desde hace varias décadas a revisar los trabajos no sólo de H.P. Blabatsky, sino de otros autores iniciados en la ciencia oculta.

La presente escritora supo durante una visita en 1982 a Boston y Cambridge que profesores de química y estudiantes del MIT (Massachusetts Institute of Technology) estaban formulando planes para investigar las enseñanzas de la doctrina secreta relacionadas con sus especialidades. En 1988, descubrió (la escritora) del Dr. Philip Perchion, un científico que trabajó en la bomba atómica, que profesores y alumnos del MIT habían formado una sociedad alquímica y estudiaban de forma regular la doctrina secreta. También dijo que muchos profesores de química, la mayoría retirados del MIT, se reunían de forma periódica para discutir la doctrina secreta en el Club de Harvard en Nueva York.[9]

La misma autora comenta:

Lo que ha fascinado a los científicos que han estudiado la doctrina secreta es que la autora anticipó muchos descubrimientos posteriores en diversos campos. Cuando los físicos y los químicos de sus días estaban convencidos de que el átomo era el último ladrillo constructivo del universo, ella afirmó su infinita divisibilidad. Cuando los antropólogos aceptaban de mala gana la antigüedad del hombre en cientos de miles de años, ella habló, como los investigadores actuales, en términos de millones de años. Ella consideró como un hecho el descubrimiento científico posterior como el de la identidad de la materia y la energía; la transmutación de los elementos; la naturaleza ilusoria de la materia, la materia no es lo que vemos;

---

8. H.P. Blavatsky, *La doctrina secreta* – Sociedad Teosófica, Buenos Aires, 1956, 3.ª Edición Argentina cotejada con la 4.ª edición Inglesa, Introducción.

9. Sylvia Cranston – *The Extraordinary Life & Influence of Helena Blavatsky* – TarcherPerigee, 1993, pág. 437.

el espacio no está vacío; no existe vacuidad en ninguna parte; que la Luna no formó parte de la Tierra como los astrónomos habían especulado, sino que era más antigua que la Tierra. Los científicos quedaron atónitos al descubrir que las rocas lunares traídas por los astronautas de las misiones Apolo eran más antiguas que ninguna otra encontrada en la Tierra.[10]

Una de las sobrinas de Albert Einstein, fascinada por el hecho de que su tío tuviera siempre encima de su escritorio una copia de *La doctrina secreta*,[11] realizó una visita especial en la década de 1960 a las oficinas de la Sociedad Teosófica en Adyar. Explicó que no sabía nada acerca de teosofía o de esta sociedad, pero que tenía que conocer el lugar, ya que su tío tenía siempre a mano el libro de Blavatsky. Jack Brown, reportero del *Ojai Valley News* de California, realizó una visita al eminente físico, junto con Howard Rothman, profesor de matemáticas de la Universidad de Columbia. En dicha entrevista confirma lo afirmado por su sobrina. Éste es un fragmento de la misma que alude al interés de Einstein por la obra de Blavatsky:

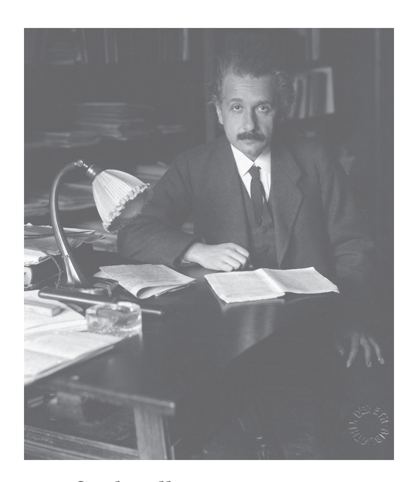


Ilustración 3 – Fotografía de Albert Einstein en su escritorio en Berlín.

10. *Ibíd.*, prefacio XX.

11. *Ibíd.*, prefacio XX y pág. 434.

[…] entre los libros de su escritorio, revistas, cartas, un buen número de pipas de fumar y libretas de notas, ante mi más completa estupefacción, una copia del libro de Madame Blavatsky La doctrina secreta, *en la esquina más alejada de su gran escritorio.*

«¿Qué hace este libro aquí?», pregunté incapaz de controlarme a mí mismo (narración del periodista).

«¿Por qué?, ¿lo conoce?», respondió él (Einstein). «Ésta es la biblia de los Teosofistas. Como cualquier religión, ellos tienen su biblia. Uno queda impactado por la extrema diferencia de este libro respecto al Antiguo y al Nuevo Testamento. Es un libro muy raro y le comenté al profesor Heisemberg, mi colega físico, que consiguiera una copia y la guardara en su propio escritorio. Le recomendé que se zambullera en él cuando se sintiera condicionado por algún problema. La rareza de este libro es que puede relajarle o posiblemente inspirarlo. Es una caja de golosinas y misterios ambiguos pero solemnes» […].

[…] «Madame Blavatsky es un poco agreste y un tanto irracional, habla como si fuese el oráculo de Delfos. Pero tengo que admitir que he encontrado algunas observaciones interesantes en su libro, el cual fue publicado, como usted sabe, en 1888, en una época en que la física y la ciencia estaban todavía en pañales. Por ejemplo, aquí hay algo que ella dijo que me intrigó y me sorprendió en qué medida guarda relación con la física moderna». Él (Einstein) pasó una página con un papel deslizado dentro. «Lo cité de La doctrina secreta*» (afirmación de Einstein).*

«Esto muestra lo absurdas que son las confesiones simultáneas de la no divisibilidad y elasticidad del átomo. El átomo es elástico ergo, el átomo es divisible y debe estar formado por partículas o subátomos. ¿Y esos subátomos? Nunca son rígidos y, en ese caso, representarían una dinámica sin importancia, o son elásticos, y en ese caso, están sujetos a divisibilidad y por consiguiente hasta el infinito. Pero la infinita divisibilidad de los átomos convierte a la materia en meros centros de fuerza y descarta la posibilidad de concebir la materia como una substancia objetiva».

«Hay otras muchas afirmaciones significativas aquí, las cuales he encontrado interesantes, pero para las que no tenemos tiempo de discutir ahora», concluyó.[12]

---

12. Jack Brown – «Entrevista a Albert Einstein» – *Ojai Valley News*, California, 28 de septiembre de 1983.

Otro científico que formó parte del proyecto Manhattan y que desarrolló la bomba nuclear junto con Albert Einstein, Robert Oppenheimer, expresó varias veces de forma vehemente su parecer respecto a la filosofía perenne:

> *Las ideas generales sobre el entendimiento humano, […] ilustradas por los descubrimientos ocurridos en la física atómica, no constituyen cosas del todo desconocidas, de las que jamás se oyera hablar, ni tampoco nuevas. Incluso en nuestra propia cultura tienen su historia y en el pensamiento budista e hindú ocupan un lugar muy importante y central. Lo que hallaremos es un ejemplo, un desarrollo y fin, refinamiento de la sabiduría antigua.*[13]

El día que hicieron explotar la primera bomba atómica en el desierto de Nevada, realizó una declaración que sorprendió a muchos de sus colaboradores. Años después aún recordaban la enigmática cita del director del proyecto Manhattan:



Ilustración 4 – Test nuclear americano, 1946.[14]

13. Fritjof Capra citando a Robert Oppenheimer – *El tao de la física*, Editorial Sirio, 9.ª edición, 2000, pág. 18.

14. Test nuclear americano en atolón de Micronesia – «Explosión Baker», 25 de junio de 1946.

> *Supimos que el mundo no sería el mismo. Unas pocas personas rieron, unas pocas lloraron, muchas se mantuvieron en silencio. Recuerdo el pasaje del escrito hindú, el Bhagavad-Gita. Visnú está tratando de persuadir al Príncipe para que haga su deber, y para impresionarlo toma su forma con múltiples brazos y dice: «Ahora, me he convertido en la muerte, destructora de mundos». Supongo que todos pensamos eso de una u otra forma.*[15]

Sorprenderá saber que entre los eminentes miembros de la Sociedad Teosófica, antes citada, se encontraba Thomas Alva Edison. Uno sólo puede fantasear pensando en cuantos inventos del prolijo científico pudieron estar inspirados en pasajes del libro de Blabatsky o en otros escritos de la escuela invisible.



Ilustración 5 – Thomas Alva Edison con uno de sus inventos, el fonógrafo.

---

15. James A., Hijiya – «The Gita of J. Robert Oppenheimer» – *Proceedings of the American Philosophical Society* 144, (2 de junio de 2000), págs. 123-167.

Otros nombres destacados que formaron parte de la Sociedad Teosófica o estuvieron bien relacionados con ella son: William Butler Yeats, Lewis Carroll, Sir Arthur Conan Doyle, Jack London, James Joyce, Sir William Crookes, Rupert Sheldrake, Jane Goodall, Carl Gustav Jung, Hilma af Klint, Piet Mondriaan, Paul Gauguin, Vassily Kandinsky, Nicholas Roerich, Gustav Mahler, Elvis Presley, Mohandas K. Gandhi y Gerard Encausse (Papus).

Es importante mencionar la poco conocida figura de Nikola Tesla, que fue rival encarnizado de Edison. Tesla tenía unos talentos naturales que le permitían ver, imaginar, inventar y producir más allá que a la mayoría de las personas, voló por encima de todos los demás y brilló como nadie lo ha hecho desde entonces. Entre otras cosas, a él le debemos la corriente eléctrica alterna (el sistema actual), la tecnología inalámbrica, la bobina Tesla, la radio (Marconi utilizó sus patentes para ensamblarla), la bombilla fluorescente, la bujía para el encendido de los motores de explosión, los principios teóricos del radar y muchos otros inventos que hoy todavía no se comprenden en toda su amplitud.

Con influencias parecidas a las de Edison, Tesla también estudió las enseñanzas teosóficas de Blavatsky y estaba versado en las ideas de Akasha y los archivos Akásicos, que son en esencia los registros de los sucesos históricos que existen en forma de estado vibratorio (según la filosofía védica), como comenta Marc J. Seifer en *The Life and Times of Nikola Tesla, Biography of a Genius*.[16]

Para Tesla, existe un antes y un después de haber conocido a Swami Vivecananda, el que años más tarde se convertiría en una de las grandes amistades de Tesla. Vivecananda fue invitado a participar en el Parlamento Mundial de las Religiones, en Chicago, 1893, como el representante de la filosofía Vedanta (una de las seis escuelas ortodoxas del induismo), además de ser el introductor del yoga para la cultura occidental. Tesla halló en la figura de Vivecananda a un «compañero de viaje» que, como gran conocedor de la cultura védica, introdujo a su amigo en los conceptos de la ciencia espiritual.

---

16. Marc J. Seifer – *Wizard: The Life and Times of Nikola Tesla, Biography of a Genius* – 1996, edición digital, pág. 581.

Vivecananda tenía la esperanza de que Tesla sería capaz de demostrar que lo que denominamos materia es sencillamente energía, porque eso significaría reconciliar a la ciencia moderna con los ancestrales escritos Vedas. Parece que Tesla estuvo cerca de arrebatarle el privilegio a Einstein; aunque finalmente no lo consiguió (según sabemos a día de hoy), su colega hindú tenía fe en él. En 1885, Swami Vivecananda escribe una carta a un amigo:

> *El Sr. Tesla piensa que puede demostrar matemáticamente que fuerza y materia son reducibles a potencial energético. Voy a verle impartir su nueva demostración matemática la semana que viene. En ese caso la cosmología vedántica se ubicaría inequívocamente entre las bases constructivas. Estoy trabajando en la cosmología, las doctrinas y creencias de Vedanta. Veo claramente su perfecta unión con la ciencia moderna, a la elucidación de la una la seguirá la de la otra.*[17]

Tesla estaba fascinado con el conocimiento procedente de la antigua cultura oriental, los escritos vedas y el idioma sánscrito, que describe muchas palabras que son totalmente desconocidas en la cultura occidental, y que él sin embargo incorporó en su discurso. Podemos ver un ejemplo en el fragmento de un artículo publicado por *The Milwaukee Sentinel*, titulado «Man's Greatest Achievement»:

> *Hace mucho reconoció que toda materia perceptible procede de una substancia primaria, de una sutilidad más allá de la comprensión y que llena todo el espacio –el Akasha o Éter–, el cual actúa sobre el productor de vida Prana o fuerza creativa, trayendo a la existencia, en ciclos sin fin, todos los fenómenos y las cosas.*
>
> *La substancia primaria, lanzada dentro de remolinos infinitesimales de prodigiosa velocidad, se convierte en materia primaria; la fuerza mengua, el movimiento cesa y la materia desaparece, revirtiendo su estado a la substancia primaria.*[18]

---

17. Swami Vivecananda – *Complete Works*, Vol. 5 – Chicago 1893.
18. Artículo escrito el 13 de mayo de 1907 y que posteriormente fue publicado el 13 de julio de 1930 por *The Milwaukee Sentinel*, titulado «Man's Greatest Achievement».

La superioridad descriptiva del sanscrito respecto a los idiomas occidentales, cuando nos referimos a las causas subyacentes de lo creado, no permite discusión alguna. Existen multitud de palabras y conceptos que difícilmente podemos encontrar en otros idiomas y que arden a la luz del conocimiento oculto, el mismo que Blavatsky describe en su obra y del que Tesla se impregnó en su narrativa constructiva. El genio intentó conectar los conceptos de la ciencia moderna de aquel tiempo con la ciencia védica ancestral. Ésta sólo es una confirmación más que nos indica la procedencia del verdadero conocimiento, el de la ciencia oculta.

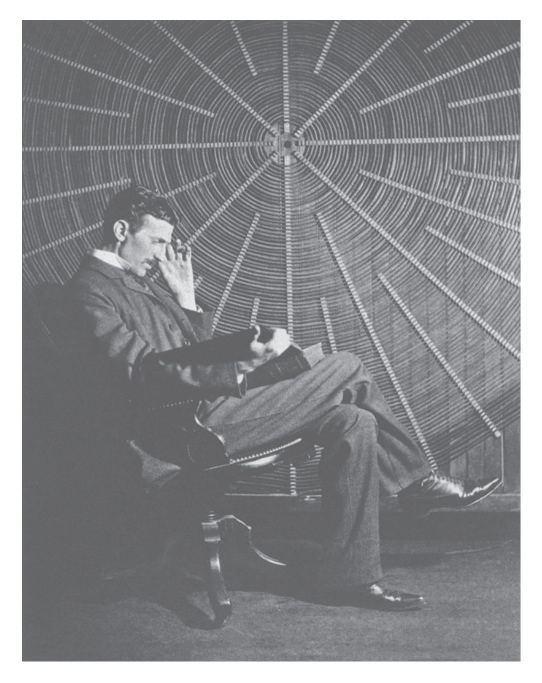


ILUSTRACIÓN 6 – Nikola Tesla en su laboratorio.[19]

19. Nikola Tesla en su laboratorio, delante de uno de sus inventos, una bobina Tesla – Wikimedia Commons.

En 1891 Tesla realiza los siguientes comentarios durante una conferencia en el American Institute of Electrical Engineers:

> *Antes de que pasen demasiadas generaciones, nuestra maquinaria se alimentará de una energía que se puede obtener en cualquier punto del universo. Esta idea no es nueva […]. A través del espacio hay energía. ¿Es esa energía estática o cinética? Si es estática, nuestras esperanzas serían en vano; si es cinética, como ciertamente sabemos que es, entonces es sólo cuestión de tiempo que alguien consiga ligar su maquinaria al espléndido trabajo de la naturaleza.*[20]

También Lord Kelvin, Walter Russell y Herman L. F. Helmholtz, entre otros prominentes científicos del momento, se vieron influenciados por la conexión entre los escritos védicos y la cosmología más sofisticada de Occidente.

Las cartas de Lord Kelvin, en las que le agradece a Tesla el regalo de libros como *El gospel de Bhudda*, *El templo enterrado*, *Los grandes iniciados* y otros por el estilo, nos muestran el influjo del hinduismo y la filosofía oculta en el científico serbio.[21]

Si fijamos nuestra mirada en la enigmática figura de Leonardo da Vinci, se nos hace patente que existen lagunas importantes en la historia de su vida y obra. Un genio absolutamente innegable, que tuvo mentores bastante importantes y que, por supuesto, parece que pudo manejar documentos poco accesibles a la mayoría de sus coetáneos. Por ejemplo, se especula que pudo tener a su disposición varias obras de Herón de Alejandría, que en muchos aspectos se podría considerar como uno de los padres de la ingeniería moderna. No obstante, así como Leonardo se podría haber inspirado entre otros en la obra de Herón, éste mismo podría haber hecho lo

---

20. «Experiments With Alternate Currents Of Very High Frequency And Their Application To Methods Of Artificial Illumination» – Conferencia realizada por Nikola Tesla en el American Institute of Electrical Engineers, en Columbia College, New York, 20 mayo de 1891.

21. Toby Grotz – «The Influence of Vedic Philosophy on Nikola Tesla's Understanding of Free Energy», Theoretical Electromagnetic Studies and Learning Association, Inc. - Correspondencia de Lord Kelvin a Nikola Tesla, 20 de mayo de 1902.

propio con otros autores aún más antiguos al tener acceso a la desaparecida biblioteca alejandrina y a muchas obras de las que hoy ignoramos por completo su existencia.

De hecho, las actuales sociedades rosacrucianas afirman que Leonardo da Vinci formó parte de la orden, junto con otros nombres ilustres como Francis Bacon, René Descartes, Blaise Pascal, Benjamin Franklin, Thomas Jefferson y Claude Debussy.

De lo poco que se conoce de los códices de Leonardo da Vinci, cabe destacar varias láminas del Codex Atlanticus,[22] que son especialmente interesantes, ya que se relacionan con el fragmento del artículo de Tesla antes citado y muestran un diagrama que aparece grabado en la roca, en el templo de Osirión en Egipto.[23] Es importante destacar que en aquella época dicho templo se hallaba sepultado todavía por la arena del desierto, aunque el mismo símbolo denominado «la flor de la vida» puede encontrarse en distintas culturas alrededor del mundo. Como el mismo Leonardo dijo:

> *Nadie que no sea matemático debe leer los principios de mi trabajo […]. No hay certeza alguna allí donde no se puedan aplicar los principios de las ciencias matemáticas.*[24]

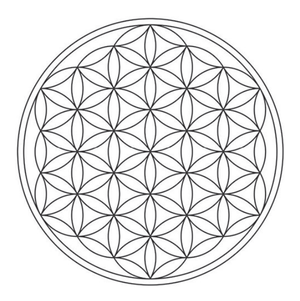
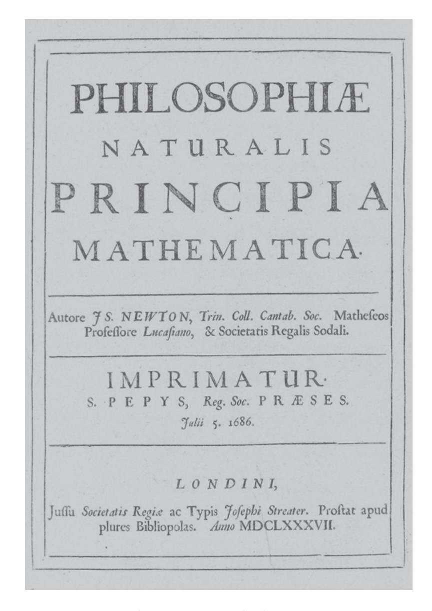


Ilustración 7 – Dibujo denominado «la flor de la vida».

22. Biblioteca Leonardiana – www.leonardodigitale.com
23. Ver entre otras las láminas de Codex Atlanticus 459r y 307v.
24. Leonardo da Vinci – *Trattato della Pintura*.

Otros presuntos conocedores de parte de la historia oculta fueron ilustres matemáticos, como por ejemplo Fermat o Mersene. De ellos se afirma que probablemente tuvieron acceso a algún tipo de conocimiento que les permitió ver más allá que a sus coetáneos, avanzándose en sus conclusiones y teoremas unos cuantos siglos. Sirva como ejemplo el famoso último teorema de Fermat, que necesitó de tres siglos y una colección de matemáticos ilustres para poder ser demostrado finalmente en 1995.

Isaac Newton escribió mucho más sobre alquimia y conocimiento oculto que sobre física y matemáticas, si bien es cierto que esta faceta suya ha sido convenientemente apartada de la opinión pública hasta hace unos pocos años. La pregunta obvia es: ¿por qué alguien tan brillante como Newton iba a «perder» el tiempo estudiando e investigando sobre temas «sin importancia» o sencillamente descartados por la ciencia convencional?



PHILOSOPHIÆ

NATURALIS

PRINCIPIA

MATHEMATICA.

Autore *J S. NEWTON*, *Trin. Coll. Cantab. Soc.* Matheſeos Profeſſore *Lucaſiano*, & Societatis Regalis Sodali.

IMPRIMATUR.

S. PEPYS, *Reg. Soc.* PRÆSES.

Julii 5. 1686.

LONDINI,

Juſſu *Societatis Regiæ* ac Typis *Joſephi Streater*. Proſtat apud plures Bibliopolas. *Anno* MDCLXXXVII.

Ilustración 8 – Portada original de *Principia Mathematica.*[25]

25. Portada original de *Principia Mathematica* de Isaac Newton.

Newton puso especial énfasis en el redescubrimiento de la sabiduría ancestral. El economista John Maynard Keynes, que se dedicó a coleccionar de forma voraz los manuscritos alquímicos de Newton, después de haber estudiado el contenido de estos documentos secretos, manuscritos y libros de notas ignorados por los biógrafos, en 1942, dio una conferencia en el Royal Society Club en la cual dibujó una imagen totalmente diferente y muy controvertida del más reconocido y exaltado científico de la historia:

En el siglo XIX *y desde entonces, Newton se convirtió en el primer gran científico de la era moderna, un racionalista, uno que nos enseñó a pensar de forma fría y racional. No le veo reflejado en su propia luz. No creo que nadie que hubiese leído cuidadosamente el contenido de la caja que empaquetó cuando se marchó de Cambridge en 1696 y la cual, aunque parcialmente dispersa, ha llegado a nuestras manos, pudiese verle así. Newton no fue el primero en la era de la razón. Él fue el último de los magos, el último de los babilonios y los sumerios, la última gran mente que abrió el mundo visible e intelectual con los mismos ojos como aquellos que comenzaron a construir nuestra herencia intelectual no hace menos de 10 000 años. Isaac Newton, el hijo póstumo nacido sin padre en el día de Navidad, en 1642, fue el último niño prodigio al cual los magi podrían haber proporcionado un sincero y apropiado homenaje.*[26]

Irónicamente Newton fue el principal responsable del desarrollo de la iluminación científica, que apartó de las creencias comunes el arcano y el misticismo. Él cimentó los orígenes de la ciencia empírica y del moderno mundo «racional», en gran medida inmerso es esas mismas prácticas que ayudó a desterrar.

Según nos cuenta Michael White en su libro *Isaac Newton the Last Sorcerer*:

Los Rosa Cruces fueron sólo una de las muchas influencias del conocimiento e investigaciones alquímicas de Newton. En el momento de su muerte, Isaac New-

26. Fragmento del discurso de John Maynard Keynes sobre Isaac Newton en la Royal Society en 1942 – Documento de la transcripción del Departamento de Física de la Universidad de Columbia.

ton tenía 169 libros de alquimia en su biblioteca personal y se cree que tenía una cifra considerablemente superior durante los años que estuvo en Cambridge, aunque pudo venderlos antes de trasladarse a Londres en 1696. En ese momento, era considerada una de las mejores bibliotecas de alquimia del mundo. En su biblioteca, Newton dejó una copia personal totalmente llena de anotaciones de Fama y Confesiones de los Manifiestos de la Fraternidad Rosa Cruz. *Newton también poseía copias de* Themis Aurea *y* Symbola Aurea Mensae Duodecium, *del conocido alquimista Michael Maier, los cuales eran libros significativos del temprano movimiento rosacruciano. Éstos estaban también extensamente llenos de anotaciones de Newton.*[27]

Sentó las bases de la física clásica y las bases de las matemáticas superiores (junto con Leibniz). Su figura pone de relieve el absoluto temor al descrédito que impera en los ámbitos académicos y científicos cuando se tocan estos temas. Es por ello por lo que Newton, plenamente consciente de la situación, quiso preservar su reputación en el ámbito científico convencional y mantuvo en el más absoluto secreto todo su desarrollo en las ciencias ocultas. Mantuvo una doble vida en la que se erigió como el referente en la nueva perspectiva de la ciencia, un genio revolucionario y prodigioso revelador de la verdad, coexistiendo de forma encubierta con el ocultista, el buscador de la ancestral llama del conocimiento arcano y la sabiduría. Anduvo por la cuerda floja si tenemos en cuenta cuáles fueron sus responsabilidades y su posición en el mundo académico respecto a sus ideas clandestinas y totalmente heréticas.

La pregunta que se dibuja a estas alturas es sencilla: ¿cuántos más de los estandartes, de los «campeones» de la ciencia empírica, han vivido esta doble vida?

Probablemente en la mente de todos ellos ha estado siempre presente el desenlace de nombres ilustres como el de Giordano Bruno, que acabó consumido por las llamas causadas por el miedo y la ignorancia, acusado de herejía por promulgar sus ideas científicas y parte del conocimiento hermético que poseía.

27. Michael White – *Isaac Newton the Last Sorcerer* – Editorial Fouth State – Edición epub 2012.

El cisma que supuso el racionalismo defendido en las obras publicadas de Newton marcó tendencias e hizo que los académicos se distanciaran más fervorosamente, al menos en su vertiente pública, del enfoque de la ciencia ancestral y de las enseñanzas de la escuela invisible. Marsha Keith Schuchard, en su extensísimo y detallado trabajo respecto al rol de las sociedades secretas en la literatura inglesa, comenta:

> *Las razones que han llevado a una investigación inadecuada del rol de las sociedades secretas en la literatura inglesa son muchas, pero las predominantes son, primero, el racionalismo que muestran los académicos contra el ocultismo en general, y segundo, la dificultad de acceder a los documentos y materiales de archivo de estos grupos que han mantenido votos estrictos de silencio.*[28]

Así los profanos nos hemos encontrado sumidos en la ignorancia durante varios siglos, aunque esta máxima no se puede aplicar al momento actual. Desde la llegada de Internet, cada vez es más posible acceder a materiales que antes nos hubieran sido vetados.

Leibniz, que también mantuvo una encarnizada discusión con Newton por el descubrimiento del cálculo diferencial, presuntamente formó parte de la Hermandad de la Rosacruz, tal como lo describe René Guenon en su libro *Los principios del cálculo infinitesimal*:

> *Lo que nos concierne más directamente por el momento es esto: si tenemos que constatar tales insuficiencias en Leibniz, e insuficiencias tanto más graves cuanto que recaen especialmente sobre las cuestiones de principios, ¿qué será entonces con los demás filósofos y matemáticos modernos, a los que, ciertamente, Leibniz es muy superior a pesar de todo? Esta superioridad, se debe, por una parte, al estudio que había hecho de las doctrinas escolásticas de la Edad Media, aunque no siempre las haya comprendido enteramente, y, por otra, a algunos datos esotéricos, de origen o de inspiración principalmente rosacruciana. La marca innegable de ese origen se encuentra en la figura hermética colocada por Leibniz en la*

28. Marsha Keith Manatt Schuchard – *Freemasonry, Secret Societies, and the Continuity of the Occult Traditions in English Literature* – The University of Texas, Austin, 1975, prólogo.

portada de su Tratado de Arte Combinatoria. *Es una representación de la Rota Mundi, en la que, en el centro de la doble cruz de los elementos (fuego y agua, aire y tierra) y de las cualidades (caliente y frío, seco y húmedo), la quinta essentia está simbolizada por una rosa de cinco pétalos (que corresponde al éter, considerado en sí mismo como principio de los otros cuatro elementos); ¡naturalmente, esta firma ha pasado completamente desapercibida para todos los comentadores universitarios!*[29]

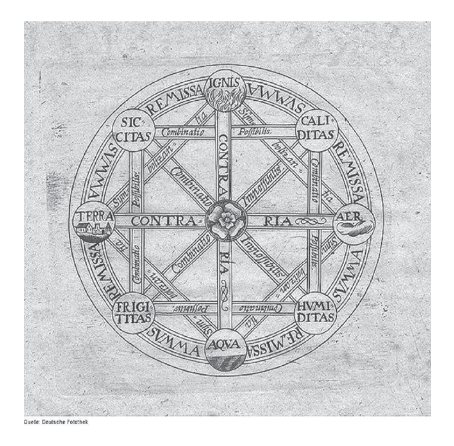


Ilustración 9 – Símbolo de la portada del libro *Tratado de Arte Combinatoria.*[30]

En el excelente libro de Marsha Keith Schuchard, *Emanuel Swedenborg Secret Agent on Earth and Heaven*, podemos encontrar un pasaje que aclara mucho sobre las amistades, afiliaciones y formación de Leibniz:

Cuando Benzelius llegó a Hanover en agosto, fue acogido por Leibniz, que cuidó al joven y brillante estudiante. Dado el deseo de Benzelius de aprender del traba-

29. René Guenón – *Los principios del cálculo infinitesimal* – 1946.

30. Símbolo de la portada del libro *Tratado de Arte Combinatoria* de Gottfried Wilhelm Leibniz, portada original de la edición de 1690.

jo de las sociedades científicas, Leibniz pudo ofrecerle una gran cantidad de información; el filósofo tenía una larga experiencia con los organizadores de las sociedades científicas rosacruces y masónicas. En su juventud, Leibniz mismo formó parte de la sociedad alquímica de Nuremberg (en 1666-1667), la cual tenía contactos con una temprana red rosacruciana. Sus estudios de la literatura rosacruciana y cabalística influenciaron sus teorías matemáticas, que publicó en Tratado de Arte Combinatoria *en 1666. En 1672, mientras estaba en Holanda, Leibniz compartió mucho tiempo con Constantijn y Christiaan Huygens, que le informaron que Sir Robert Moray, su intimo amigo, fue «el alma» de la Royal Society inglesa. Le informaron también probablemente que Moray, un seguidor escocés de los Stuarts, fue estudiante de la Orden Rosacruz y un ardiente masón.*[31]

Aldous Huxley nos habla de Leibniz en su libro *La filosofía perenne*, donde le da el crédito de haber empleado por primera vez la expresión:

Philosophia Perennis: la expresión fue acuñada por Leibniz; –la metafísica que reconoce una divina Realidad en el mundo de las cosas, vidas y mentes; la psicología que encuentra en el alma algo similar a la divina Realidad, o aún idéntico a ella; la ética que pone la última finalidad del hombre en el conocimiento de la Base inmanente y trascendente de todo el ser–, el concepto es inmemorial y universal. Pueden hallarse rudimentos de la Filosofía Perenne en las tradiciones de los pueblos primitivos en todas las regiones del mundo, y en sus formas plenamente desarrolladas tiene su lugar en cada una de las religiones superiores. Una versión de este Máximo Factor Común en todas las precedentes y subsiguientes teologías fue por primera vez escrita hace más de veinticinco siglos, y desde entonces el inagotable tema ha sido tratado una y otra vez desde el punto de vista de cada una de las tradiciones religiosas y en todos los principales idiomas de Asia y Europa.[32]

---

31. Marsha Keith Schuchard – *Emanuel Swedenborg Secret Agent on Earth and Heaven* – Editorial Brill, Leiden, Boston, 2012 – Colección «The Northern World» – Volumen 55, pág. 20.

32. Aldous Huxley – *La filosofía perenne* – Editorial Sudamericana – 4.ª edición Pocket, 1999, Introducción.

Cabría continuar citando a otros personajes de la historia de la ciencia occidental, pero después de lo anteriormente explicado estaría de más. Podemos afirmar con rotundidad que el avance de la ciencia tal y como la conocemos se ha nutrido desde el comienzo de la sabiduría de la escuela de las eras. El brillo de la genialidad de sus principales autores se debe a la capacidad de fusionar el conocimiento espiritual y mistérico de la «filosofía perenne» con el fruto exotérico de dichas enseñanzas, la ciencia empírica. En este capítulo hemos hecho un brevísimo repaso a las sutiles pero innegables conexiones entre los principales estandartes de la historia de la ciencia y la tecnología moderna con las imperecederas verdades que trascienden de las enseñanzas de la escuela invisible. Hemos visto que estas enseñanzas provienen de Oriente, especialmente de lo que hoy en día denominamos la India, Oriente Medio y el Tíbet. Las mismas han ido llegando de manos de distintos grupos, entre los que encontramos a los caballeros de la Orden del Temple (a los que no he mencionado explícitamente), la Orden de la Rosacruz, la sociedad teosófica, las distintas ramas de la masonería, estudiosos de la tradición cabalística y del gremio de los alquimistas. Aunque no comulgo completamente con ninguno por diversos motivos, no por ello dejo de reconocer la labor que han realizado durante el transcurso de la historia.

Es evidente que existen multitud de grupos regulares e irregulares que tienen cabida, derivan, se emparentan, están influenciados o son variantes de los grupos anteriormente citados. Aunque no es objeto de este libro realizar un análisis en profundidad de semejanzas y diferencias entre ellos, cabe destacar que su principal misión y función es y ha sido la de preservar e iniciar a las distintas generaciones de individuos en el conocimiento de la tradición ancestral, en los anales de la escuela invisible.

Es conveniente indicar que existen individuos en Oriente y otros lugares remotos del mundo que no se encuentran adscritos a ninguno de los grupos o sociedades citadas antes. En estos centros de transmisión de la tradición original es donde realmente se ha preservado la llama del conocimiento en todo su esplendor, donde aún se encuentran algunos iniciados. Lejos de la complacencia y de la superficialidad de la que hacen gala muchas de estas sociedades occidentales en la actualidad, aferrándose a símbolos de los que a menudo desconocen sus significados más profundos,

han cambiado la esencia del conocimiento oculto por rituales carentes en muchos casos de su sentido original, perdiendo por el camino, como es lógico, la oportunidad de acercarse a cualquier conexión que tuvieran en el pasado con la verdadera iniciación. De esta forma, los integrantes de los distintos grupos de estudio o logias, según el caso, pueden llegar a adquirir grados sin asimilar realmente las enseñanzas para las que estaban concebidos. Por ello, la cadena se rompe y se diluye cada vez más la raíz del verdadero conocimiento hermético en Occidente.

Tomando como ejemplo el pasaje citado en el comienzo del capítulo, que explica los motivos de la ocultación de la Ciencia Secreta, estamos en ese momento en que el niño (nuestra sociedad) con la vela encendida (la ciencia y la tecnología actuales) ha encontrado el camino al polvorín y no hay marcha atrás. Los adultos (los custodios de la ciencia oculta) están prestos a ayudarnos a pasar ilesos por el peligro, pero para eso debemos ser capaces de mirar atrás, reconocer la sabiduría y aceptarla con humildad. El problema es que los niños son inconscientes y en ocasiones demasiado osados en su periplo hacia las nuevas experiencias.

Esto significa básicamente que debemos reconocer que la raíz de todas las ciencias proviene en esencia del concepto de unidad y armonía. En el momento que comencemos a recorrer ese camino conceptual de forma honesta y profunda, el libro de la ciencia ancestral se abrirá de nuevo para mostrarnos sus maravillas, de forma que en vez de dos ciencias volvamos a tener una única y verdadera.



Ilustración 10 – «Aur».